



REVISTA LITERARIA

ÓRGANO DE LOS CERVANTISTAS ESPAÑOLES

FUNDADOR

D. JOSÉ MARÍA CASENAVE

DIRECTOR

D. M. TELLO AMONDAREYN

REDACTORES

D. Enrique G. Moreno. — D. Enrique Olaz. — D. Eduardo Malvar. — D. Javier Soravilla.
D. José de Elorza é Izuel.

COLABORADORES

Afaba y Fernandez (D. Leopoldo).	Castro y Artacho (D. Ramon de).	Moreno Lopez (D. Jacinto).
Alvarez Espino (D. Romualdo).	Cervera Bachiller (D. Juan).	Moriel (D. Antonio).
Alvarez Sereix (D. Rafael).	Diaz-Benzo (D. Antonio).	Palacio (D. Manuel del).
Anguita (D. José María).	Doctor Thebussem.	Pardo de Figueroa (D. Mariano).
Asensio (D. José María).	Escalera (D. Evaristo).	Pascual y Cuellar (D. Eduardo).
Ayala (D. Adelardo Lopez de).	Fernandez Guerra (D. Aureliano).	Peñaranda (D. Carlos).
Balaguer (D. Victor).	Fernandez de Castro (D. José).	Perez Echevarria (D. Francisco).
Bas y Cortés (D. Vicente).	Fernandez Grilo (D. Antonio).	Pereira (D. Aureliano J.).
Borao (D. Jerónimo).	Fuentes Mallafré (D. Eduardo).	Pina (D. Santos).
Blasco (D. Cosme).	Fuentes Mallafré (D. Luis).	Retes (D. Francisco Luis de).
Burell (D. Julio).	Garcia Canedo (D. Evarista).	Sanchez del Arco (D. Domingo).
Canga-Argüelles (D. Diego).	Garcia Carballo (D. Federico).	Sellés (D. Eugenio).
Cañete (D. Manuel).	Gonzalez de Autauri (D. Ascension).	Sobrado (D. Eduardo de).
Cabezas de Herrera (D. Juan).	Gonzalez Llana (D. Félix).	Tello Amondareyn (D. Joaquin).
Cabezas (D. Fernando).	Hartzenbusch (D. Juan Eugenio).	Tejon (D. J.).
Casenave (D. Federico).	Hernandez y Alejandro (D. Fed.º).	Torrijos (D. Antonio).
ast ro (D. Adolfo de).	Mainez (D. Ramon Leon).	Urmeneta (D. Fermin de).

SUMARIO.

Ecos de la semana, por el Barón de Orella. — *Cartas literarias*, por D. José María Asensio. — *Gutenberg y la Imprenta*, por D. Javier Soravilla. — CUENTO A CERVANTES: *Discurso* leído por D. Federico Hernández y Alejandro. — A *Miguel Cervantes Saavedra*, poesía, por D.^a Josefa Sevillano de Toral. — ALBUM POÉTICO: *El génio*, soneto, por D. Emilio Medina. — A *un capullo*, por D. A. Alcalde Valladares.

ECOS DE LA SEMANA.

Continúa la cosa pública *in statu quo*.

Y esto aseguro á ustedes que me hace poquísima gracia, porque quisiera poderles comunicar noticias de sensación; pero..... nada, tenemos que contentarnos con el deseo. Los periódicos de provincias ningún eco nos envían digno de consignarse; aparte de esas vulgaridades, tales como suicidios, robos y otras menudencias de menor cuantía; los de Madrid no dejan de decir; pero vale mucho más lo que se callan, y nosotros, á fuer de prudentes y buenos ciudadanos, hacemos lo mismo, seguimos la misma conducta por aquello de que no hay mejor palabra que la que está por decir, y de que en boca cerrada no entran moscas.

No obstante, algunos ecos han llegado hasta nosotros, dignos de ser transmitidos á nuestros lectores.

Cumplamos pues, como buenos.

*
**

El eco que más sensación ha causado en la presente semana, ha sido el del destronamiento del sultán, ese no sabemos si desgraciado ó afortunado sultán, señor de un serrallo compuesto de mil y pico de encantadoras *sultanas*..... ¡Y vivía en paz y en gracia al lado de mil mujeres nada ménos..... En España con una mujer sola vivimos en guerra y en desgracia continua. Lo peor del caso es que ha llegado hasta nosotros un eco terrible,

y es el de que el sultán nuevo ha mandado extrangular al viejo. Sin serrallo y extrangulado, esto es horrible. Tal eco necesita confirmación, como diría *La Correspondencia*.

El destronado *señor*, parece que, arrepentido de sus antiguas calaveradas, ha pensado buscar un rincón pacífico donde pueda entregarse á una vida tranquila, y esperar, libre de fuertes emociones, sus últimos días. España es el país que reúne las circunstancias deseadas, y pronto tendremos por acá..... al destronado señor, si no le extranguan. Es decir, que según parece, pronto tendremos *moritos* en la costa.

El ex-sultán de Constantinopla vá á aprovechar la tolerancia de cultos. Que nos le traigan.....

*
**

Pues señor, ya sabrán Vds. que Santo Tomás se hallaba denunciado hace muchos años (el templo, no el Santo); pero pasaron muchos, y el templo firme que firme á pesar de los peritos que opinaban lo contrario. Posteriormente un horrible incendio destruyó por completo su cúpula. Se trató de reedificar la churriguesca iglesia, é infinidad de fieles se aprestaron á coadyuvar con crecidos donativos á aquel piadoso fin. Se llevó á cabo la reedificación y pusieron el templo como nuevo, sobre todo le adornaron con una media naranja obra de verdadera inspiración, que se hallaba, es decir que se halla en completa uniformidad con la arquitectura del exterior del edificio; pues sin respetar tanta belleza, y después de tantos gastos, nuevos arquitectos denunciaban nuevamente el templo, por hallarse en estado ruinoso, y se acuerda su demolición inmediatamente, pero con tal premura que los vecinos de las casas inmediatas sueñan hallarse entre escombros y se aprestan á liar el petate y largarse

con la música á otra parte antes de morir aplastados..... Una preguntilla suelta. ¿Ofrece la iglesia de Santo Tomás tal peligro ó son sueños de algun capitalista? En Chamberí sabemos que no se hallaba denunciado ningun balcon, y sin embargo, hoy se ha desprendido uno y por poco desprende de la vida á un transeunte. Cosas que suceden...

Un solo banquete ha tenido lugar en Madrid esta semana, que nosotros separamos; este ha sido el que se verificó en casa del baron de Benifayó el dia 24 del pasado, y con el cual obsequió á sus numerosos amigos.

Parece ser que D. Felipe Ducazcal será empresario de los Jardines del Buen Retiro en la próxima temporada. No le arrendamos las ganancias: digo, y sin fonda y sin bombo. Lo dicho. El puesto de agua estará servido por el Sr. Tíber. No faltará agua. Del mal el ménos.

Se estrenó en el teatro de la Comedia una obra de D. Eduardo Saco, titulada *Una estravagancia*. Nos parece bien.

Se estrenó en el Circo del Príncipe Alfonso *Chorizos y Polacos*, de Larra y Barbieri. Nos parece mal.

Ultimo eco importantísimo. Ha subido la bolsa con la caída del sultan, medio céntimo..... Se salvó el país.

Está á la disposicion de sus lectores hasta la próxima semana.

El Barón de Orella.

CARTAS LITERARIAS.

V.

Aficion á las obras de Cervantes.—Suscriptores y lectores.—Versos inéditos de Cervantes.—Quintillas.—Soneto.—Versos de Francisco Pacheco.

Sr. D. Mariano Pardo de Figueroa.

Sevilla, Junio 19, 1868.

Con la boca abierta, el oido aguzado y todos los demás sentidos y potencias en expectativa estoy desde que recibí tu última, mi querido Mariano, aguardando cada dia la llegada del correo que me traiga la Droapiana del presente año. Como pasan dias y no viene, no quiero dejar de escribirte para tener ganada la esperanza de que me escribirás; porque mis cartas tienen un fin interesado, como el dinero que emplea el jugador en un billete de loteria. Este desde que juega espera el dia del sorteo; yo desde el momento en que escribo espero la respuesta. Pero mi suerte es más venturosa que la de los jugadores, pues en estos las mejores horas son las que transcurren con la esperanza, hasta que llega el desencanto; y en mí sucede lo contrario, porque tras la expectativa viene un premio, que nunca es pequeño, en la carta de ese aleman que como familiar tienes metido en la sesera.

Dejando esto á un lado, y volviendo al tema, te diré algo de *Cervantes*, ya que la ocasion se presenta de darte alguna noticia nueva con alguna muestra del consabido descubrimiento (que va confiado á tu leal amistad).

La aficion á las obras de Miguel de Cervantes es general, universal, si así puede decirse en España; no se limita á clase alguna, ni á gerarquía social determinada. Se desborda del círculo de los hombres de letras, y corre por los indoctos, y envuelve á la más ínfima clase de nuestro pueblo. Esto para tí no es nuevo, ni necesita demostracion, pero si la necesitaras para alguno de los muchos incrédulos á quienes ilustras con tus cartas, darte hé un dato estadístico, ó más bien dos, que hablan muy alto y dicen más que muchas disertaciones de esas filosóficas y difusas que corren. La elocuencia de los números es á las veces ciceroniana ó demostina.

Uno de esos editores de Madrid ó Barcelona, que abastecen á nuestros artesanos del insulso pasto de novelas patibularias á dos cuartos la entrega (que aún es cara por ese precio y por mucho ménos), ha tenido la feliz idea de hacer una edicion del *Ingenioso Hidalgo ¡á cuarto el pliego!* y uno de los comisionados ha hecho en el pueblo bajo de Sevilla 500 suscripciones, debiendo advertirte que son tres ó cuatro los comisionados, lo cual supone 1.500 á 2.000 suscripciones.

¿Es esto significativo?

Pues escucha. El bibliotecario de la Provincial ha circulado la memoria anual de los trabajos del establecimiento, incluyendo un estado de las obras pedidas por los concurrentes.

Abraza el año de 1866, y en él la obra que se pidió más fué la *Coleccion legislativa de España* que tuvo 469 lectores; despues vienen las *obras de Cervántes* que se pidieron 427 veces.

Tal es la popularidad de esta lectura; une á estos datos el retrato del autor en las cajas de fósforos, la reproduccion de su estatua en los libritos de papel, la imágen del buen Alonso Quijano que campea en otros de los mismos, y las escenas de su vida que sirven ya de etiqueta á las botellas del rico Valdepeñas, que se conserva en las *tobosescas tinajas*, y dime si hay autor alguno que goce en su país tan completo y general renombre.

Ciertamente que no conocen los ingleses á Shakespeare, ni los franceses á Molier ni los alemanes á Goethe tanto como los españoles á Cervántes. Un célebre extranjero lo ha dicho; en España no hay una sola persona que no conozca algo de D. Quijote y de Sancho, de Rocinante y del rucio.

¿Crees tú, Mariano, que el pueblo entero que se encierra entre el Pirineo y el mar aplaude á Cervántes por el *sentido oculto* de sus creaciones?

¿Crees que conoce á D. Quijote por lo que ahora le descubren de apasionado de *Dinabuce* y adversario de *Casildea*? ¡Horror!... El pecado sea sordo y sordos tambien Benjumea y su escuela el Cervántico Bachiller.

Existe y guárdase en la Biblioteca Colombina una historia Ms. de la ciudad de Sevilla,

compuesta por el *Licenciado Collado*, que entre muchas particularidades, contiene una estendida descripcion del famoso túmulo que Sevilla levantó para las honras del rey don Felipe II, descripcion que muy pronto recibirás en un precioso volumen de los de la segunda série de nuestros *bibliófilos andaluces*, impresa é ilustrada por el amigo Palomo (D. Francisco de Borja).

Al finalizar su obra dice así el autor: «Algunos otros versos se pusieron sueltos, y unas *décimas* que compuso Miguel de Cervántes, que por ser suyas fué acordado ponerlas aquí; síguense:

Ya que se ha llegado el día,
gran Rey, de tus alabanzas,
de la humilde musa mia
escucha entre las que alcanzas
las llorosas que te envía.

Que puesto que ya caminas
pisando las perlas finas
de las áulas soberanas,
tal vez palabras humanas
oyen orejas divinas.

¿Por dónde comenzaré
á exagerar tus blasones,
despues que te llamaré
padre de las religiones
y defensor de la fé?

Sin duda habré de llamarte
nuevo y pacífico Marte,
pues en sosiego venciste
lo más de cuanto quisiste,
y es mucha la menor parte.

Tembló el cinta en el Oriente,
el bárbaro al Mediodía,
el luterano al Poniente,
y en la tierra siempre fria
temió la indómita gente.

Arauco vió tus banderas
vencedoras, y las fieras
ondas del sangriento Aseo (1)
te dieron como en trofeo
las otomanas banderas.

(1) ¿Será Ejeo?

Las virtudes en su punto
en tu pecho se hallaron,
y el poder y el saber junto,
y jamás no te dejaron
aun casi el cuerpo difunto.

—
Y lo que más tu valor
sube el extremo mayor,
es que fuiste, cual se advierte,
bueno en vida, bueno en muerte,
y bueno en tu sucesor.

—
Esta memoria nos dejás,
que es la que el bueno codicia,
que amigables y sin quejas
misericordia y justicia
corrieron en tí parejas.

—
Como la llana humildad
al par de la magestad,
tan sin discrepar un tilde,
que fuiste el Rey más humilde
y de mayor gravedad.

—
Quedar las arcas vacías
donde se encerraba el oro,
que dicen que recogías,
nos muestra que tu tesoro
en el cielo lo escondías.

—
Desde ahora en los serenos
Eliseos Campos amenos
para siempre gozarás,
sin poder desear más
ni contentarte con ménos.

Estas doce quintillas, á que el Licenciado Collado llama *décimas*, las habia visto antes del año 1840 el malogrado literato sevillano D. Juan Colon y Colon; pero ni las copió ni dijo en qué libro se encontraban, y así te las presento ahora como *obra desconocida* de nuestro inmortal escritor.

Pero á continuacion de estas quintillas, sin interrupcion ni variacion de ningun género, hay en el libro de Collado un *soneto*, que yo estimo parte del mismo ingénio, aunque por desgracia inconcebible está falto de alguna parte. Léelo primero y luego juzgarás mis observaciones.

SONETO.

Ocupa breve término de tierra
la Magestad del gran Philipo hispano,
ayer poco era el mundo al sobre humano
poder, que hoy tan poco espacio encierra.

Vivió buscando paz, contino en guerra;
murió para vivir; tuvo en su mano
el freno del vicioso luterano,
y al comun enemigo el brio atierra. (1)

Fué en las naciones confusion y espanto
desde el primero clima hasta el postrero,
y al fin dejó de ser Felipe y Santo.

Su fama, el alma, el cielo, el cuerpo, el nombre
al mundo, al cielo, al suelo, á su heredero.

A primera vista parece que falta un verso del último terceto; pero estudiando mejor, encontramos el consonante *nombre* que no se relaciona con los del terceto que se conserva, y viendo despues el concepto de esos dos versos postreros, parece que debieron ser *estarmote* y que el copiante saltó un terceto entero, dejando manco y truncado el *soneto*. Que este sea de *Miguel de Cervantes* como las *quintillas*, es punto que no parece dudoso. La idea vertida en aquellas es exactamente la misma que en este se desenvuelve reduciéndola á los términos que las dimensiones de *epigrama* exige; encuéntranse además á continuacion sin nombre de otro autor; y por más que yo no conceda á esta prueba grande importancia, el estilo, la manera de hacer los versos y de ligar las frases no desdican de los de *Cervantes*. Yo sospecho que ambas composiciones son de su pluma; pero como no es artículo de fé, cada uno puede formar su opinion sin caer en censura.

Tú sabes que la Real Academia sevillana de Buenas letras me ha dispensado hace tiempo la honrosa distincion de llamarme á tomar parte en sus tareas: pero mis ocupaciones han impedido el que hasta hoy tome asiento entre sus sábios individuos. El dicurso que en ese acto debo leer tengo comenzado hace tiempo, y era mi objeto ofrecer como tributo de gratitud á la corporacion que así ha honrado mis escasos merecimientos, estas y otras *composiciones poéticas de Cervantes* enteramente desconocidas. Continúo en mi propósito, pero no creo que falto á él aunque satisfaga anticipadamente la justa curiosidad de algun amigo, y mucho ménos si es tan apasionado cervantista como tu doctor Thebusem.

(1) En *El Ingenioso Hidalgo* (parte 1.^a capítulo XXXIX) se lee: «la liga contra *el enemigo comun*, que es el Turco;» palabras que esplican el sentido de este verso, y son de Cervantes.

Y pardiez, mi querido Mariano, que hay libros que tienen estrella, y hála tenido para mí esta historia de Sevilla del Licenciado Collado. Despues de haber encontrado en ella versos desconocidos de *Cervantes*, faltaba que me suministrase noticias de *Francisco Pacheco* y tambien me las ha dado. Este hallazgo lo debo al mismo D. Francisco Palomo, cuya modestia es igual á su mérito, y cuya buena amistad es sincera y leal como pocas.

Despues del túmulo de Felipe II en 1598, trae el autor la descripción del que se levantó para las honras de la reina doña Margarita de Austria, esposa de Felipe III que falleció el 5 de Octubre de 1611.

Hubo en la fábrica versos latinos del célebre licenciado Juan Robles y del no ménos ilustre Francisco de Medina, y en cuatro arcos que salían del túmulo en ocho nichos se pusieron ocho reinas. «Su pintura de color de bronce, como las demás de las historias, que fueron las siguientes: La archiduquesa María, madre de nuestra Reina y á todos los comisarios que tuvieron mano en esta obra pareció que los versos que á todas estas Reinas se les pusiesen fuesen castellanos para inteligencia del pueblo y por honra de nuestra lengua; y los que tocaron á esta figura dicha fueron de D. Francisco de Calatayud, etc.»

Repara tú, que tan apasionado eres á la epigrafía, y tan docto en ella, el concepto que he subrayado, y no dejes de tenerlo en mientes en ocasiones.

Prosigue Collado describiendo las ocho reinas, é inserta los versos que pusieron Antonio Ortiz Melgarejo, el citado Calatayud, y D. Alvaro de Guzman; pero en dos de ellas dice así:

«En el otro arco en frente de este estaba la Reina Doña Ana, cuarta mujer de Philipo II, madre de nuestro Rey y Señor Philipo III, á quien sirvió con su pluma igual á sus pinceles *Francisco Pacheco*, y en cuya alabanza hizo el mismo los siguientes versos:»

Cuando teme perder el grave esposo
la gran Reina de España, ofrece al cielo
su dulce vida en trueque generoso;
cae la flor, goza el rico fruto el suelo.

Acto suyo imitado, acto glorioso.

se ofrece á otra gran Reina Margarita
que asaz en fruto y en amor la imita.

Mal copiante era por lo visto el Licenciado Francisco Gerónimo Collado, pues en esta octava saltó el verso sexto, como antes habia omitido un terceto entero en el soneto de *Cervantes*; faltas ambas irreparables, pues aunque en la misma Biblioteca Colombina hay otro ejemplar de su historia, es copia exacta y fidelísima de la primitiva y no añade ni quita al testo original.

Concluyamos.

«En el opuesto estaba la Reina de Inglaterra Catalina, mujer de Enrico VIII; sus versos fueron de *Francisco Pacheco*.»

De católicos Reyes engendada,
por católica solo perseguida,
en heróica virtud aventajada,
y entre ilustres matronas escogida,
y en el fingido bronce retratada
la consorte de Enrique esclarecida
se muestra, que en su túmulo acompaña
á otra Reina cathólica de España.

Con estas dos octavas ha venido á aumentar mi coleccion de *poetas de Francisco Pacheco* ese Ms. de Collado. Muchas composiciones de este artista tenia yo reunidas, y aquí te daría cuenta de ellas de muy buena voluntad, pero como dentro de poco se imprimirán todas á continuación de la edición de mis *Apuntes sobre Pacheco y sus obras* que actualmente publica D. Gregorio Cruzada Villaamil en la *Biblioteca de Arte en España*, escuso tomarme ese trabajo y causarte esa molestia.

Demasiado larga es ya la presente y por esta razon dejo para otra el remitirte noticia de una fiesta que tuvo lugar en Sevilla por los colegiales del de Maese Rodrigo, con motivo de cierto acuerdo sobre la Inmaculada Concepcion y en la cual salieron D. Quijote «que fué prez de la caballería andante» y detrás Sancho «su escudero, rellanado en un rucio y flaco pollino»: con sus letras alusivas. Con esta noticia aumentarás tu precioso artículo sobre *Farsas del Quijote*.

Y quédate á Dios. No se cómo va escrita

esta carta, pues en tres breves ratos se ha hilvanado (porque en verdad va descosida y sería impropio el decir que se ha zurcido) y te la envío en la confianza de que aprovecharás lo bueno y dispensarás lo malo. Aquello es lo de *Cervantes y Pacheco*; esto lo que ha escrito tu amigo que te quiere,

Asensio.

GUTTENBERG Y LA IMPRENTA.

(Continuación.)

Aquel nuevo procedimiento de *escritura* cerraba las puertas del porvenir á los *copiantes*; era, pues, llegada la hora postrera del *manuscrito*. Esto dió origen á que uniéndose los pendolistas más reputados conspiraran contra el inventor, disponiendo un acertado plan de ataque, del cual hubiera salido muy mal librado, si su escudero Lorenzo no hubiese tomado enérgicas medidas contra los enemigos de su señor.

Conjurada por la astucia la borrasca que amenazaba al padre de la tipografía, tanto éste como el criado continuaron trabajando con más ahinco, en vista del buen resultado obtenido con el primer anuncio, pues á los pocos días de exponerle en la catedral de Strasburgo había logrado vender más de cincuenta ejemplares, cuyo importe fué suficiente, no solo á cubrir los gastos del material empleado en la impresión, sino á dejar una pingüe ganancia, capaz de llenar las necesidades de la vida durante un largo período de nuevos ensayos para el mayor perfeccionamiento del invento, y hacer la felicidad del escudero, compañero inseparable del descendiente de Gensfleisch y compártice de sus continuas privaciones y amarguras durante tantos años.

El impreso aún dejaba bastante que desear, pero Guttenberg, constante en su idea de llegar á la perfección, continuó su trabajo con más calor, con más entusiasmo que nunca.

Llegó después á concebir el pensamiento de la prensa, y poniéndole por obra, halló nuevos resultados prósperos, pero también nuevas dificultades.

La prensa inventada por Guttenberg se diferenciaba muy poco de las del sistema antiguo que han llegado hasta nosotros; pero como los tipos estaban contruidos en madera, aunque esta procuraba fuese de la más sólida y fuerte, no resistían la fuerza de la máquina, y bien se desgastaban, bien se partían dificultando esta circunstancia por consiguiente, la rapidez de la tirada. Entonces pensó en sustituir la tipografía de madera por la de metal, llevó también este pensamiento al terreno de la práctica y encontró el nuevo inconveniente de que si aquella resultaba débil, esta destrozaba el papel. El plomo por sí solo tampoco podía utilizarlo para el objeto, pues perdía la forma con la presión de la prensa. Necesitaba hallar un metal, ó una amalgama que reuniera las condiciones que exigía su destino.

Hallábase Guttenberg próximo á alcanzar este nuevo triunfo, cuando se encontró otra vez arruinado á consecuencia de los excesivos gastos que le originaron tan continuados experimentos.

Por este tiempo fallecieron Heilmann y Riff que en favor del invento y como protectores se habían asociado á Guttenberg.

Con la muerte de estos hombres se vió completamente falto de recursos y perseguido por sus infinitos acreedores, y obligado á abandonar á Strasburgo para trasladarse de nuevo á Maguncia, pues había verificado una reconciliación entre los nobles y el pueblo, y aquellos pudieron tornar á sus antiguos hogares.

Una vez en su país natal, de nuevo se entregó con todas sus fuerzas al perfeccionamiento de la tipografía. Ya hemos dicho, que lo único que le restaba era ha-

llar una aleacion adecuada al objeto á que destinaba el metal.

Consumidas todas sus rentas vióse en la necesidad de asociarse de nuevo, y así lo hizo, uniéndose con Faust, rico platero de la poblacion, el cual le proporcionó nuevas sumas, no sin haber buscado anteriormente todos los medios que creyó suficientes para apoderarse de los beneficios de la futura obra.

Guttenberg continuó trabajando, pero en vano. Casóse en estas circunstancias una de las hijas de Faust con Schœffer, joven instruido y habilidoso copista de aquella poblacion.

No de general creencia, como dice Luis Figuier en su obra de *Los Grandes Inventos*, sino que se sabe á ciencia fija que la combinacion del plomo y antimonio no se debe á Guttenberg. Tal honor corresponde al yerno de Faust, Pedro Schœffer, pues esta fué la mayor dificultad que encontró el inventor ante su paso, y preciso es confesar que la aleacion no fué descubrimiento suyo.

Aquel hallazgo colmó todos los deseos de Guttenberg, pues el compuesto de antimonio y plomo era el único que perfectamente se podia destinar para la fundicion de tipos ménos duros que el hierro; pero de mayor consistencia que la madera y el plomo, y por consiguiente, capaz de soportar sin detrimento la fuerza de la prensa.

Una vez hallada la preciosa mezcla de metales, la imprenta habia quedado constituida (1450) (1).

(1) Hay en los diversos autores que tenemos á la vista, tal variedad en las fechas, que hacen dudar de la verdadera; pero en el presente caso se deja comprender claramente que la primera que hemos citado (2ª) corresponde á la en que Guttenberg obtuvo con buen éxito sus primeros ensayos en Strasburgo (1436), y la segunda (1450) corresponde á la en que el invento fué un hecho. La diferencia de catorce años que existe entre una y otra fecha fué la época que infructuosamente unas veces asociado, otras solo, trabajó Guttenberg en Strasburgo.

(2ª) V. nuestro núm. 28 pág. 8.

Las aspiraciones del industrioso alemán estaban en un todo cumplidas; no obstante, nuevas decepciones habian de descargar sobre el corazon de artista de aquel grande hombre el golpe más rudo.

Como muy bien dice Velez de Paredes en sus *Inventos científicos e industriales*, una vez realizado el invento el inventor es un ente inútil en adelante.

Así debió comprenderlo el ingrato Faust, pues desde entonces no pensó en otra cosa que en deshacerse de Guttenberg.

Como ya hemos expuesto anteriormente, Faust procuró por cuantos medios halló á su alcance, el apoderarse de los beneficios que pudiera reportar el invento; Faust, ambicioso, cruel y sin conciencia, llegó á colocar á Guttenberg en la terrible disyuntiva de morir en la más completa indigencia ó ceder los derechos que tenia á los productos del trabajo y estudio de toda su vida.

Resistióse en un principio el desgraciado artista; pero la miseria le obligó á capitular, y al punto se vió expulsado por Faust de sus prensas.

Agotados sus últimos recursos, el padre de la imprenta se vió en el triste caso de tener que abandonar su país natal.....

El gran Guttenberg, el célebre inventor del arte tipográfico, aquel hombre ilustre que habia legado á la humanidad la joya más preciosa de la civilizacion, erró por Alemania los últimos años de su vida víctima de la miseria, sin saberse cómo devoró ese triste período de su existencia.

(Se continuará).

Javier Soravilla.

CULTO A CERVANTES.

Discurso leído por D. Federico Hernandez y Alejandro en la sesion celebrada en Valladolid el 23 de Abril último, en honor de Cervantes.

Señores: Se encuentran tan escasesivamente agotados y esprimidos los vocablos, los tér-

minos, las frases de los exordios, que todos ellos á fuerza de torturarles, de sujetarles al suave pero punzante potro de la inventiva, han venido á condensarse en uno solo; su esencia ha sido una, igual, idéntica inmutable: el reclamar la bondad del auditorio y el exhibir la insuficiencia del disertante; conocida es en mí la última; suficientemente probada teneis vosotros la primera: suplicoos por lo tanto no exijais en esta mezquina compilacion de nociones, de datos, de reminiscencias vagas y confusas, dispersas allá en las concavidades de mi cerebro, la trabazon, la urdimbre, el tejido fuerte y coherente que lleva en sí todo trabajo que revela talento, ilustracion y fantasía; no reclameis tampoco bellas formas, giros sonoros, vigorosos conceptos, ecos radiosos de brillante fantaseo, ricas elucubraciones emanadas de una imaginacion ardiente y soñadora; no espereis una triste y melancólica elejía ofrecida á Cervantes-hombre, ni un célico canto de entusiasmo y admiracion á Cervantes-génio; no, no lo espereis.

Mi alma, si bien es cierto que se encuentra saturada por el aroma de tamañas emociones, se niega á trasmitírselas al aliento que caldea mi boca, á los lábios que decoran mi rostro, al corazon que late violentamente en mi pecho.

Y ¿sabeis por qué?... Porque existe una nueva veneracion literaria; porque se han erigido nuevos altares al génio; porque en el espíritu de los españoles todos se cobija una nueva emanacion de luz, de éter, de vida, de felicidad; porque á manera de las creencias religiosas tambien se han metamorfoseado las concepciones de la estética literaria; porque así como esa religion de paz, de dulzura, de bien que se llama Cristianismo, vino á disipar los brumosos celajes que imprimian un matiz cárdeno y tétrico al cendal que envolvía la pasada existencia de las antiguas sociedades, así tambien esa nueva creencia literaria, perfecta, bellísima, inefable que se llama *Cervantolatría*, ha hecho desaparecer con su fulguracion de diamante las negruzcas tintas del empirismo y del error.

¿Y sabeis por qué yo en estos instantes estoy impresionado, febril, convulso? ¿Por qué

se encuentra lacerada mi alma y torturado mi espíritu? ¿Por qué arranco de la más ignorada fibra de mi pecho un lamento y á mi corazon un ¡ay! de amargura? No, no lo ignorais.

Pero en medio de todo, señores, y aunque aparentemente descuelle como contrasentido, realmente no lo es; esa amargura está impregnada de ventura dulcísima; ese dolor, preñado de satisfaccion indecible; ese gemido saturado de la inefable irradiacion de una sonrisa angélica; ese recuerdo cubierto por pavoroso crespon, brota un nombre; nombre consolador; nombre esperanza; nombre idealidad; nombre que por sí solo reconcentra una civilizacion, una vida, una sociedad; nombre que abarca la grandeza humana, la sublimidad del génio, la magnificencia inconcebible del infinito; nombre que simboliza una literatura, un progreso, un adelanto; nombre que ha creado un culto, que ha fundido las almas inspiradas en amoroso enlace; nombre que es la luz, que es la belleza, que es la gloria; nombre á la vez majestuoso y sencillo, natural y misterioso, fácil é incomprendible..... ¡Cervantes!

Yo en este momento, arrastrado por el entusiasmo, llevado por la admiracion respetuosa que conservo hácia ese génio de los gé-nios, hácia ese príncipe no tan solo de los españoles, si que de todos los ingénios del mundo, tenderia un bosquejo de su vida, haria una pequeña excursion á los arcanos de su alma; sondearia sus sentimientos, sus lamentos, sus dolores, sus suspiros; mostraria sus sonrisas entreveladas por la diáfana lágrima de un dulce dolor; intentaria interpretar los melancólicos ecos de la amarga cantinela entonada allá en lúgubre mazmorra, por el cautivo del Arraez-Dali; pero por otra parte ¿quién no conoce la biografía del inmortal hijo de Complutum? ¿quién no ha filosofado al leer la vida de Cervantes? ¿quién no ha circuido su noble frente de laurel y de palma entretejido, entrelazado como símbolo del martirio y de la inmortalidad? ¿quién ignora que Cervantes arrastraba una existencia lánguida é indigente, mientras que Lope de Vega, muy próximo á él, flotaba en la opulencia y en el favor? ¿quién no sabe que á

semejanza del gran poeta ciego, á su muerte multitud de pueblos se han disputado la gloria de haber sido el lugar donde naciera? ¿quién desconoce la respetable y severa figura de aquel sábio preceptor que calificaba á Cervantes de *su caro discípulo*? ¿quién no se ha forjado ante su mente el panorama pavoroso pero sublime de Lepanto á donde el ilustre alcaino alcanza por su pindárico valor la única recompensa con que ha premiado la pátria al hijo insigne que tantos dias de gloria la ha dado? ¿quién ignora sus sufrimientos, su ingénio, sus proezas en las inmundas prisiones Argelinas? ¿quién no ha gustado con él el acre sabor del negro pan de la cárcel de Sevilla? ¿quién no le ha contemplado inocente y justo al través de las infames delaciones hechas hácia él á consecuencia de la trágica aventura de Ezpeleta? ¿quién no ha recogido su último suspiro, suspiro de justo, exhalacion purísima de la más santa bondad, eco suave y dulce del ángel que espira?

Pues bien, señores, si todos conocemos su vida ¿á qué fatigar vuestra atencion con repeticiones enojosas? ¿á qué hastiaros con un torrente de frases inútiles?

No ha sido en modo alguno ese mi objeto. Si ocupo este honrosísimo sitio no es ciertamente con el anhelo de convertirme en biógrafo de Cervantes; sobrados tiene ya tan preclaro ingénio.

El exhibir un modestísimo trabajo hecho sobre el tema «La Literatura popular: ¿el Quijote pertenece á ella? ese es mi deseo.» No se me oculta que cuestion de tamaño linage más bien era para tratada en una disertacion académica, que en la conmemoracion del aniversario de la muerte del insigne autor de las *Novelas Ejemplares*, pero no obstante la monotonía, la uniformidad, el rutinarismo seguido en todos estos solemnísimos actos, me impele á que, cooperando con mis escasísimas fuerzas, trate de introducir en ellos una ligerísima variedad.

En un artículo publicado por mí en la *Revista literaria* CERVANTES, precisamente versando sobre igual materia que la enunciada, formaba este juicio de la literatura popular.

«Es innegable: el pueblo y solo el pueblo se encuentra dotado de un instinto especial

para juzgar imparcialmente las obras de un género nacional. El concibe, siente, percibe; más aún: de él emanan los primeros vagidos melancólicos y ruborosos, no ya de nuestra literatura si que tambien de la de todos los países, de todos los tiempos, de las civilizaciones todas. Siente germinar en su cerebro una idea vaga, incierta, disforme, y él la amasa, la regulariza, la perfecciona. Nota que un fuego ignorado y ardiente caldea su alma y entonces en fogosas inspiraciones, con rica fecundidad, con delirante fantasía, lanza las candentes chispas de ese fuego oculto á la sociedad embrionaria todavia y la presta vida, y la concede belleza, y la satura de ardor.

No sé, no sé qué tiene la poesía matriz, originaria ingénita, desconozco la sensacion que me produce el eco de un canto popular; mi alma, mi espíritu al percibir la cadencia, la sonoridad, la vibracion monótona, sí, pero dulce, sencilla, ondulante de que se encuentra circundada esa poesía, cree hallarse en el centro de una sociedad inocente y rudimentaria, de puras costumbres, de gratos recuerdos, de desinteresadas pasiones; y no vacilo al asegurar que produce en mí más honda mella la reminiscencia de un feudal castillo con su interior sombrío y severo como su época, con un hogar forrado de hierro y ardiendo dentro de él gruesos troncos de roble, á su alrededor el castellano circuido de su familia; en segundo término un trovador que entona melancólica endecha de amores ó sangrientos romances de guerras, que la lectura árida, erial, seca del *centon* de Ciduareal ó el estudio de los versos melifluos y metafísicos de Boscan.

(Se continuará.)

A MIGUEL CERVANTES SAAVEDRA (1).

¡Cervantes! génio divino,
que en alas de su talento
hiende cual águila el viento,
con su ingénio peregrino;
espigas en su camino

(1) Esta bellissima composicion, debida á la pluma de la señorita Sevillano, fué leida entre calurosos aplausos, en el teatro de Jaen. La señorita Sevillano es una poetisa que sabe unir la energía del pensa-

también de mi vida: quitámela al momento, que no es bien que la tenga la que no tiene honra: mira que el rigor de la crueldad que has usado conmigo en ofender se templará con la piedad que usarás en matarme; y así en un mismo punto vendrás á ser cruel y piadoso.

Confuso dejaron las razones de Leocadia á Rodolfo, y como mozo experimentado ni sabía qué decir, ni qué hacer, cuyo silencio admiraba más á Leocadia, la cual con las manos procuraba desengañarse si era fantasma ó sombra el que con ella estaba; pero como tocaba cuerpo y se le acordaba de la fuerza que se le había hecho viniendo con sus padres, caía en la verdad del cuento de su desgracia; y con este pensamiento tornó á añadir las razones que los muchos sollozos y suspiros habían interrumpido, diciendo:

—Atrevido mancebo, que de poca edad hacen tus hechos que te juzgue, yo te perdono la ofensa que me has hecho, con solo que me prometas y jures que como la has cubierto con esta escuridad, la cubrirás con perpetuo silencio sin decir la á nadie: para recompensa te pido de tan grande agravio; pero para mí será la mayor que yo sabré pedirte ni tú querrás darme: advierte en que yo nunca he visto tu rostro, ni quiero verle, porque ya que se me acuerde de mi ofensa, no quiero acordarme de mi ofensor, ni guardar en la memoria la imágen del autor de mi daño: entre mí y el cielo pasarán mis quejas, sin querer que las oiga el mundo, el cual no juzga por los sucesos las cosas, sino conforme á él se le asienta en la estimación: no sé cómo te digo estas verdades, que se suelen fundar en la experiencia de muchos casos y en el discurso de muchos, años no llegando los míos á

diez y siete, por do me doy á entender que el dolor de una misma manera ata y desata la lengua del afligido: unas veces exagerando su mal para que se le crean: otras veces no diciéndole porque no se le remedien: de cualquier manera que yo calle ó hable, creo que he de moverte á que me creas ó que me remedies, pues el no creerme será ignorancia, y el remediarne imposible de tener algun alivio: no quiero desesperarme, porque te costará poco el dármele, y es este: mira, no aguardes ni confíes que el discurso del tiempo temple la justa saña que contra tí tengo, ni quisieras amontonar los agravios: mientras menos me gozares, y habiéndome ya gozado, menos se encenderán tus malos deseos: haz cuenta que me ofendiste por accidente sin dar lugar á ningun buen discurso, yo la haré de que no nací en el mundo, ó que si nací fué para ser desdichada: ponme luego en la calle, ó á lo menos junto á la iglesia mayor, porque desde allí bien sabré volverme á mi casa; pero tambien has de jurar de no seguirme, ni saberla, ni preguntarme el nombre de mis padres, ni el mio, ni el de mis parientes, que á ser tan ricos como nobles, no fueron en mí tan desdichados: respóndeme á esto, y si temes que te pueda conocer con la habla, hágote saber, que fuera de mi padre y de mi confesor, no he hablado con hombre alguno en mi vida, y á pocos he oído hablar en tanta comunicacion, que pueda distinguirles por el sonido de la habla.

La respuesta que dió Rodolfo á las discretas razones de la lastimada Leocadia, no fué otra que abrazarla, dando muestras que queria volver á confirmar en él su gusto, y en ella su deshonra. Lo cual visto por Leocadia,

LA FUERZA DE LA SANGRE.

hacían hacer cosas y tener atrevimientos que desdecían de su calidad y le daban renombre de atrevido.

Este caballero pues (que por ahora por buenos respetos encubriendo su nombre le llamaremos con el de Rodolfo) con otros cuatro amigos suyos, todos mozos, todos alegres, y todos insolentes, bajaba por la misma cuesta que el hidalgo subía. Encontráronse los dos escudrones, el de las ovejas con el de los lobos; y con deshonesta desenvoltura Rodolfo y sus camaradas, cubiertos los rostros, miraron los de la madre, y de la hija, y de la criada.

Alborotóse el viejo, y reprochóles, y afeóles su atrevimiento: ellos le respondieron con muecas y burla, y sin desmandarse á más pasaron adelante. Pero la mucha hermosura del rostro que había visto Rodolfo, que era de Leocadia, que así quíeren que se llamase la hija del hidalgo, comenzó de tal manera á imprimirse en la memoria, que le llevó tras sí la voluntad, y despertó en él un deseo de gozarla á pesar de todos los inconvenientes que sucederle pudiesen: y en un instante comunicó su pensamiento con sus camaradas, y en otro instante se resolvieron de volver y robarla por dar gusto á Rodolfo, que siempre los ricos que dan en liberales, hallan quien canonicen sus desafueros, y califique por buenos sus malos gustos; y así el nacer el mal propósito, el comunicar-le, y el aprobarle, y el determinarse de robar á Leocadia, y el robarla, casi todo fué en un punto. Pusieronse los pañizuelos en los rostros; y desenvainadas las espadas, volvieron, y á pocos pasos alcanzaron á los que no habían acabado de dar gracias á Dios, que de las manos de aquellos atrevidos les había librado.

Arremetió Rodolfo con Leocadia, y cogiéndola en brazos, dió á huir con ella, la cual no tuvo fuerzas para defenderse, y el sobresalto le quitó la voz para quejarse, y aun la luz de los ojos, pues desmayada y sin sentido ni vió quién la llevaba, ni adónde la llevaban.

Dió voces su padre, gritó su madre, lloró su hermano, arañóse la criada; pero ni las voces fueron oídas, ni los gritos escuchados, ni movió á compasión el llanto, ni las arañas fueron de provecho alguno; porque todo lo cubría la soledad del lugar, y el callado silencio de la noche, y las crueles entrañas de los malhechores.

Finalmente, alegres se fueron los unos, y tristes se quedaron los otros. Rodolfo llegó á su casa sin impedimento alguno, y los padres de Leocadia llegaron á la suya lastimados, afligidos y desesperados: ciegos sin los ojos de su hija, que eran la lumbré de los suyos: solos, porque Leocadia era su dulce y agradable compañía: confusos sin saber si sería bien dar noticia de su desgracia á la justicia, temerosos no fuesen ellos el principal instrumento de publicar su deshonra. Veíanse necesarios de favor, como hidalgos pobres: no sabían de quién quejarse, sino de su corta ventura.

Rodolfo en tanto, sagaz y astuto, tenía ya en su casa y en su aposento á Leocadia, á la cual, puesto que sintió que iba desmayada cuando la llevaba, la había cubierto los ojos con un pañuelo, porque no viese las calles por donde la llevaba, ni la casa, ni el aposento donde estaba, en el cual sin ser visto de nadie, á causa que él tenía un cuarto aparte en la casa de su padre, que aún vivía, y tenía de su estancia la llave y las de todo el cuarto (inadvertencia de padres que quíeren tener sus hijos recogidos

dos), antes que de su desmayo volviese Leocadia, había cumplido su deseo Rodolfo: que los ímpetus no castos de la mocedad pocas veces ó ninguna reparan en comodidades y requisitos, que más los incite y levanten. Ciego de la luz del entendimiento, á oscuras robó la mejor prenda de Leocadia, y como los pecados de sensualidad por la mayor parte no tiran más allá la barra del término del cumplimiento dellos, quisiera luego Rodolfo que de allí se desprendiera Leocadia, y le vino á la imaginación de ponerla en la calle así desmayada como estaba, y yéndolo á poner en obra, sintió que volvía en sí, diciendo:

—¿Adónde estoy, desdichada? ¿qué oscuridad es esta? ¿qué tinieblas me rodean? ¿estoy en el limbo de mi inocencia, ó en el infierno de mis culpas? ¡Jesús! ¿quién me toca? ¿yo en cama? ¿yo lastimada? ¿escúchame, madre y señora mía? ¿oyesme, querido padre? ¡ay sin ventura de mí que bien advertido que mis padres no me escuchan, y que mis enemigos me tocan: venturosa sería yo si esta oscuridad durase para siempre, que mis ojos volviesen á ver la luz del mundo, y que este lugar donde ahora estoy, cualquiera que él se fuese, sirviese de sepultura á mi honra, pues es mejor la deshonra que se ignora que la honra que está puesta en la opinión de las gentes: ya me acuerdo (¡que yo nunca me acordará!) que há poco venia en la compañía de mis padres; ya me acuerdo que me saltaron: ya me imaginé y veo que no es bien que me vean las gentes: ó tú, cualquiera que seas, que aquí estás conmigo (y esto tenía asido de las manos de Rodolfo) si es que tu alma admite género de ruego alguno, te ruego que ya que has triunfado de mi fama, triunfes

LA FUERZA DE LA SANGRE.

Una noche de las calurosas del verano volvian de recrearse del río en Toledo un anciano hidalgo con su mujer, un niño pequeño, una hija de edad de diez y seis años, y una criada. La noche era clara, la hora las once, el camino solo, y el paso tarde, por no pagar con cansancio la pension que traen consigo las holguras que en el río ó en la vega se toman en Toledo. Con la seguridad que promete la mucha justicia y bien inclinada gente de aquella ciudad, venia el buen hidalgo con su honrada familia lejos de pensar en desastre que sucederles pudiese; pero como las más de las desdichas que vienen, no se piensan, contra todo su pensamiento les sucedió una que les turbó la holgura, y les dió que llorar muchos años.

Hasta veinientos tendria un caballero de aquella ciudad, á quien la riqueza, la sangre ilustre, la inclinación torcida, la libertad demasiada y las compañías libres le

encontró en lugar de flores,
y surcando sinsabores
por el piélago del mundo,
bebió en su raudal fecundo
solo amargura y dolores.

—
España, ingrata con él,
jamás enjugó su llanto;
herido le vió en Lepanto,
preso y cautivo en Argel;
en mares de amarga hiel
bañó sus obras gigantes;
y envidiosos é ignorantes,
de tal suerte le afligieron,
que entre penas discurrieron
los años para Cervantes.

—
Mas él en su ardor profundo
dando rienda á su talento,
sujetó á su pensamiento
el mar, el cielo y el mundo:
su *Quijote* sin segundo
nos dejó como memoria,
legando á la patria historia
de los siglos para ejemplo,
en cada página un templo,
y en cada letra una gloria.

—
Triste y oscuro vivió
cual pudiera en tierra estraña,
el fúlgido sol que á España
con luz radiante alumbró:
en pobre lecho murió,
porque el mundo le abandona,
el génio que una corona
á su frente conquistando,
va la fama celebrando
desde una zona, á otra zona.

—
Hoy, orgullosos de tí,
los vates de tu nacion
arrojan del corazón
á la envidia baladí;
en su ardiente frenesí,
aunque á tu lado pigmeos,
en alas de sus deseos
se acercan á saludarte,
y en su entusiasmo á dejarte
corazones por trofeos.

—
miento á la ternura de la frase. Si cultiva sus felicisimas disposiciones literarias, será digna heredera de las glorias de Carolina Coronado, Gertrudis Avellaneda y Rosario Acuña.

¡Cervantes! pobres cantores,
evocando tu memoria,
á la sombra de tu gloria
te ofrecemos estas flores:
si entregado á los dolores
te dejó el mundo en su saña,
y con llanto en tierra estraña
regaste el ingrato suelo,
hoy podrás ver desde el cielo,
¡el culto que te da España!

Juan.

Josefa Sevillano de Toral.

ALBUM POÉTICO.

EL GÉNIO.

SONETO.

Yo soy el génio; de mi frente brota
el rayo que ilumina al pensamiento;
con lágrimas mi espíritu sustento,
negra fortuna sin piedad me azota.

La sangre que en mis venas se alborota,
circula á impulso de inmortal aliento,
y consumo mi vida en el tormento,
apurando su hiel gota por gota.

Si la ambicion de gloria en que me agito
rompiera el vaso de su hinchada arteria,
mi ambicion escalára el infinito,

Mas, llevo una armadura de materia,
y aunque estremezco al mundo con un grito,
eterno esclavo soy de la miseria.

Emilio Medina

A UN CAPULLO.

¡Es tarde! tus tintas rojas
las miro yo sin color;
para mi bendita flor
no hay ya perfume en tus hojas.

La luz que en mis ojos arde
se pierde en noche sombría,
dile al ángel que te envía
que has venido, flor, muy tarde.

Tu lindo cáliz no tiene
recuerdos para mí ya,
porque ilusion que se va
es desengaño que viene.

Y porque flor que marchita
llanto que el dolor despierta
es ¡ay! la esperanza muerta
que nunca más resucita.

La mujer que te ha enviado,
mientras desdeñosa miente,
quiere amargar mi presente
con recuerdos del pasado.

Dile á esa mujer que guarde
la fé que en ella despierta,
porque para un alma muerta
viene su esperanza tarde.

A. Alcalde Valladares.

Imprenta de P. Nuñez, Corredera Baja, 43, Madrid.

CERVANTES

REVISTA LITERARIA

ÓRGANO DE LOS CERVANTISTAS ESPAÑOLES

SE PUBLICA LOS DIAS 8, 16, 23 Y 30 DE CADA MES

Los productos líquidos de esta **Revista** se destinan á la construccion de un monumento en Alcalá de Henares, levantado en el solar de la casa donde nació tan esclarecido varon, gloria y honra de España.

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID.....	Un mes.	4 reales.
	Tres meses.	12 »
	Seis meses.	20 »
PROVINCIAS.....	Tres meses.	15 »
	Seis meses.	30 »
	Un año.	54 »
ULTRAMAR.....	Semestre.	4 pesos.
	Un año	7 »
EXTRANJERO....	Semestre.	3 »
	Un año	5 »

No se sirve suscripcion alguna cuyo pago no sea anticipado.

La correspondencia literaria se dirigirá al Director, **Don M. Tello Amondareyn**; la económica al Administrador, **D. Eduardo Areñas**.

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

Madrid—Desengaño, 23, segundo, izquierda—Madrid